



Ediciones O.S.A.

A fronte a cui,
affectivamente
(corsi letteratura
per arte!)

15/VI/83

Anticipos de libros

“La Torá, el libro de la vida”, de Jaime Barylko

Capítulo I Del comienzo al fin (Génesis I-IV)

Estaba el maestro Rabi Israel Baal Shem Tov sentado y fatullaba el versículo “La Torá de Dios está entera”, (Salmo XIX) y lo repetía, y lo meditaba.

De pronto alzó los ojos y los tenía iluminados, como si hubiera descubierto una gran verdad. Y así habló:

“Por qué está escrito que la Torá de Dios está entera? Porque nadie la ha tocado aún. Nadie aun ha penetrado en ella. Nos espera, amigos, nos espera...”

Primero fue el silencio. Después la ansiedad por seguir escuchando, por saber como se penetra en esos recintos arcaicos. Rabi Israel cerró los ojos, frunció la frente; parecía atender a una voz, una melodía.

El secreto, dijo, está en la melodía. Ahí reside la verdad. Una vez llegó un sordo a un gran baile. Veía los movi-

mientos de la gente, pies, manos, gestos. Creía que todos estaban locos. Era un caos sin sentido. Es que le faltaba el elemento que une a toda la trama. Le faltaba la melodía. A veces contemplamos el mundo y se nos ocurre que no tiene argamasa que una a los acontecimientos del azar. Hay que hacer un esfuerzo para descubrir la melodía.

La Torá proporciona esa melodía.

Se llama Torá a los primeros cinco tomos de la Biblia.

En hebreo se designan con los vocablos que dan inicio a cada tomo: Torá significa “ley”, “enseñanza”, “guía”. La recibí todo el pueblo de Israel en el Sinai, de Dios, a través de Moisés.

Para que sirva de enseñanza, y que esa enseñanza se consolide en ley, y sea guía de la vida.

La finalidad es la felicidad del hombre.

Eso que todos quieren, que todos re-

claman. La Torá es un programa para arribar a esa cúspide tan anhelada.

El camino es arduo porque no puedo ser feliz si tú no lo eres; no puedo tener paz si tú estás en guerra; no puedo reposar si estás angustiado.

Por eso se trata de un programa comunitario e histórico. El pueblo es el sujeto y el objeto de la Torá: lo humano se juega siempre dentro de un marco de “nosotros”.

En esta vida. En esta Tierra. En este tiempo. Y en la responsabilidad de cada uno.

En el Deuteronomio está escrito acerca de la Torá:

“No está en el cielo...”

La tradición judía interpreto:

Después de haber sido dada, ya no está más en el cielo. Proviene del cielo pero fue entregada a la Tierra. Ahora es de los hombres. Como su vida, como su destino.

En esa misma tradición, por tanto, es

deber humano asumir la Torá en la lectura, interpretación, comprensión.

“Leerás (meditarás) en él (el libro) de día y de noche.”

(Josué I)

A tal efecto el pueblo de Israel acompaña su vida cotidiana con la lectura semanal de la Torá y la completa en el ciclo del año. Cuando arriba al último versículo del Deuteronomio inmediatamente lee el primer capítulo del Génesis. Un ciclo de eternidad.

En estas postrimerías del siglo XX, la Torá no es tema de arqueología o de análisis filológico. La vida la reclama como enseñanza, como ley, como guía.

Es mucho lo que sabemos. Pero no sabemos vivir.

¿Por qué? ¿Qué nos falta?

De eso hablaremos. Leeremos. Con nuestros ojos, y con los ojos de la gran tradición judía, esencialmente antidogmática, abierta al cuestionamiento, presta a la reflexión.

La ciencia provee datos.

Nosotros necesitamos valores. El relato de la creación no tiene por objetivo explicarnos como se hizo el mundo, sino en qué consiste y qué lugar nos toca ocupar en el mismo. La creación significa orden *versus* caos, luz *versus* tinieblas.

“Que Dios creó para hacer...”

(Génesis II)

¿Para hacer? -preguntaron los maestros del jasidismo.

Para que el hombre la siga haciendo -respondieron.

La creación no es tu origen, solamente; por sobre todo, es tu responsabilidad. ¿Qué haces, qué has hecho por ella?

Está escrito que Dios dijo:

“Hagamos un hombre...”

¿A quien le dijo si estaba solo?

Al hombre -contesta el Rabi Mendel de Kotk.

El hombre es obra de Dios y de sí mismo

“Ay del hombre que dice que la Torá viene a contarnos cuentos y cosas semejantes, del vulgo. Si así fuera haríamos una Torá de otros escritos. Si se tratase de contarnos las cosas del mundo, hay otros libros que serían superiores. ¡Iremos y haremos de ellos una Torá! No por cierto. En consecuencia hemos de afirmar que las palabras de la Torá están encima de nosotros y son secretos superiores (celestiales).”

Así reza en el *Zohar*. “El libro del esplendor”, pilar del misticismo judío.

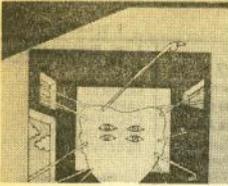
La Torá no puede equipararse a cualquier literatura de los hombres.

Si fuera como ellas no sería Torá. Si es Torá es porque pretende transmitir lo inefable, lo *no dicho* en ninguna literatura pasada o futura.

(Publicara Editorial Amia)

CRISIS
Y PENSAMIENTO JUDÍO

Jaime Barylko



"Crisis y pensamiento judío"

Por Jaime Barylko
(Ediciones O.S.A.)

Los pueblos evolucionan y, simultáneamente con la evolución, surgen interpretaciones varias a veces coincidentes o también entre sí incompatibles. Barylko, atento y agudo estudioso del judaísmo, ofrece en estas páginas perspectivas diversas, las

cuales, aprovechando las enseñanzas de la tradición, muestran su significado e influencia en la modernidad. Sin una cierta estabilidad, más o menos holgada, mal podríamos hablar de judaísmo. Por lo tanto, el autor demuestra cómo el pensamiento judío más reciente no ha quedado encallado en un momento histórico, sino que responde vivazmente a exigencias de un mundo cambiante.

El espíritu del judaísmo

23-10-83

Por cierto que el recorrido es interesante e instructivo. Barylko expone y simultáneamente opina. Disiente con S. Izhar al afirmar, en su contra, que puede existir un laicismo de aire religioso y una religión fría, carente de creencia; coincide con Jean-Paul Sartre al destacar que el antisemitismo es un fenómeno de masas, abyecta negación del yo maduro y fuerte. Algo anárquica, pero interesante, la posición de Isaías Leibovich; una serie de

negaciones que quizá guíen a la suprema afirmación. Sin embargo, este autor desconoce al cristianismo, al afirmar que "su espíritu es oriundo de Grecia". Lo observa desde una perspectiva cerradamente escolástica, sin tener en cuenta los primeros siglos de su existencia y el profundo anhelo de regreso a las fuentes desde el Renacimiento. Llamativa e íntima la posición de Guershom Scholem en

relación a Dios: "el tema no es existencia; el tema es presencia".

Barylko expone y destaca los puntos básicos. Acompaña sus exposiciones, a veces en acuerdo, frecuentemente también en desacuerdo, pero de continuo animado por el espíritu de que el judaísmo sabe mantenerse, a través de las oscilaciones del tiempo, fiel a una raíz de autenticidad innegable. (372 páginas.)

Luis Farré
(c) LA NACION